

RESEÑA:
HELIO GALLARDO. (2009). *CRÍTICA SOCIAL DEL EVANGELIO QUE MATA. INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO DE JUAN LUIS SEGUNDO*. HEREDIA, C.R.: EUNA.

Javier Antonio Torres Vindas*

En su trayectoria el profesor Helio Gallardo Martínez¹ -chileno, profesor de la Universidad de Costa Rica y de la Universidad Nacional- ha sostenido preocupaciones, preguntas y análisis en torno a las izquierdas en América Latina, los derechos humanos, el pensar en América Latina, lo político y la política, y la Teología Latinoamericana de la Liberación -TLL-, entre otros. Sobre este último campo temático, pero en diálogo con los otros mencionados, trata el texto *Crítica Social del Evangelio que mata*.

Este libro -gestado tras la solicitud hecha por el equipo de dirección de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional de Costa Rica, UNA-, da cuenta de un interés particular por parte del autor. Interés que se potencia como pensar urgente y necesario en América Latina, puesto que en el entramado categórico de Gallardo todo pensar implica al menos dos movimientos tensionales: como posicionamiento analítico y como alcance de significación social e histórica. Dado que todo pensar se hace, se distribuye y se recepciona desde lugares específicos de lucha epistémica.

Gallardo sistematiza los diversos aportes de Juan Luis Segundo, tales como la relación entre el método teológico, la identidad cristiana evangélica y las prácticas de liberación que dialogan entre el dogma cristiano y la recuperación antropocéntrica del Concilio Vaticano II.

1 Sitio Web: <http://www.heliogallardo-americalatina.info/>

Expresado en sus categorías centrales “fe antropológica y fe religiosa” invitan a una comprensión y a una actitud hacia la Revelación, como horizonte hermenéutico de esperanza humana en su auto-producción de seres humanos libres y responsables, en condiciones que no se determinan enteramente por ser histórico-sociales. Es decir, la Revelación invita a una *ortopraxis* anti-idolátrica. Postura teórico-teológica que reposiciona las relaciones entre “trascendencia” y “secularización”, cuya radicalidad -entendida como pertinencia, intensidad y capacidad de interpelación- es desplazar las nociones tradicionales de “pecado” y de “culpa” por una nueva forma de vivir la fe sin esa carga metafísica, a saber, responsabilidad, y por ende una nueva forma de vivir y testimoniar la fe en América Latina. En palabras de Segundo: “¿Tienen los cristianos algo específico que llevar como aporte a la lucha común de todos cuantos quieran más justicia, más solidaridad, más amor, en la realidad sociopolítica de nuestro continente?” (citado por Gallardo, 2009, p. 287).²

En este sentido el interés de Gallardo por la TLL: “se ha centrado siempre en su potencialidad de hacer de la vivencia de fe de los creyentes religiosos un factor de la transformación radical de las condiciones de existencia que las poblaciones del subcontinente exigen, cuestión social y política dentro de la cual la producción teológica tiene su nivel propio que, quizás, debería ser discutido por quienes combinasen la lucha social con una formación especializada en este campo” (p. 11).

Ahora, ¿por qué interesarse en el pensamiento de Juan Luis Segundo? ¿Tiene algún alcance social dicho ejercicio? El teólogo uruguayo Juan Luis Segundo (1925-1996) reflexionó, vivió, sintió y pensó desde su lugar de producción epistémica una fe antropológica como condición de posibilidad de la fe religiosa, es decir, su *ortopraxis* teológica fue testimoniar social y políticamente al Dios de la vida, con la finalidad de interpelar a otros y a otras a autoproducir el Reino de Dios en la tierra. Además, según Gallardo pensar la TLL desde la obra de Juan Luis Segundo deviene en que a pesar de ser uno de los autores más sugerentes -por consistente y penetrante-, es de los menos conocidos y divulgados en Latinoamérica. Pero de mayor importancia es la vigencia de su pensar-sentir-actuar en esta fase de globalización capitalista a inicios del siglo XXI, pues como afirma Juan Luis Segundo “al fin y al cabo, la palabra de Dios dialogó siempre con hombres preocupados con problemas históricos, bien prácticos” (p. 182)

El texto se divide en seis capítulos. “Cuestiones preliminares” (pp. 17-54). En las cuales plantea los principales elementos de contextualización del surgimiento de la TLL a fines de la década de los sesentas del siglo anterior. Contexto de experiencias de contraste en las cuales los creyentes y no creyentes se imaginan y proponen un Dios historizado, que los acompañe y los reconozca en sus luchas de liberación de diversos tipos de idolatría: pobreza estructural, dictaduras, clericalismo, de género,

² De ahora en adelante sólo se citará el número de página, ya que todos los ejemplos provienen de la misma edición.

contra el mercado. Paralelo, la respuesta institucionalizada por parte del Vaticano y su condena a dicha pseudo-teología latinoamericana, y por parte de Estados Unidos la reacción de la denominada Teología del Imperio o Empresarial de la Liberación- como le llama Hinkelammert, cuyo mejor exponente es Michael Novak. Finaliza el capítulo con los nuevos retos contextuales de quienes se guían por las aspiraciones de la TLL, dejando el terreno listo para la comprensión de la obra de Juan Luis Segundo en su contexto, y como sigue interpelando a inicios del siglo XXI.

El siguiente capítulo, titulado “Opción por los pobres: actitud que vivifica el evangelio” (pp. 55-109), introduce un análisis crítico de Gallardo sobre una conferencia de Segundo de la década de los noventa, que se localiza en Internet con el sugerente subtítulo “El evangelio que mata”. Texto que expresa y condensa la apuesta hermenéutica de Segundo sobre la función social del Evangelio en América Latina: opción por los pobres como vitalidad, cualquier otra clave de lectura, como las enarboladas en Puebla 1979 “opción preferencial por los pobres”, quita la radicalidad interpretativa y por ende la incidencia ético-política del Evangelio en la realidad de exclusión, de sometimiento e imperio en la que viven millones de latinoamericanos. Acusa Gallardo “Todos los discursos, incluso los de Dios, deben interpretarse. Ninguno es evidente o verdadero por sí mismo. La verdad es una producción del espíritu que vivifica lo que lee” (p.63). En otras palabras, el autor muestra en este capítulo el carácter central de la obra de Juan Luis Segundo: la apuesta sociohistórica por los pobres, para producir con ellos un sentido interpretativo-político del Evangelio, que permita la producción humana desde la fe antropológica -relaciones de acompañamiento y de reconocimiento-, y desde allí la encarnación sociohistórica de Dios y su reino. Donde “pobre” merece una discusión sobre sus usos en los diversos imaginarios a los cuales Gallardo hace indicaciones. Esta apuesta de interpretación de Segundo es coincidente con *El Evangelio de Solentiname* de fines de los setenta, escrito por Ernesto Cardenal desde sus experiencias de religiosidad popular nicaragüense.

Seguidamente, Gallardo realiza una aproximación más sistemática a los conceptos básicos del autor en estudio en el capítulo “Juan Luis Segundo: producir políticamente al ser humano en la búsqueda de Dios” (pp. 111-151), que como indica dicho título “se trata de testimoniar políticamente la fe religiosa”. Para ello, la primera parte de esta sección se aboca a un análisis intenso del artículo de Segundo “Revelación, fe y signos de los tiempos”, que es leído en paralelo al libro *El dogma que libera*. En ambos textos comunica Gallardo que se trata de un criterio de lectura existencial, según el cual lo sociohistórico de la experiencia que abarcando a los creyentes como a los no creyentes desde sus experiencias de contraste -liberadoras o de sujeción- crea las condiciones para un macroecumenismo y para vivir colectivamente la fe, cuya expresión política central es salir del templo. Es decir, una ortopraxis como la denomina Segundo, la cual:

Es una acción (práctica) que libera, y haciéndolo, gesta humanización (producción de humanidad libre y creativa como emprendimiento colectivo) (...) el creyente religioso se encuentra de esta manera, desde la radicalidad de su fe, con la necesidad de discernir para optar. En tanto se imagina o se sabe creado libre, debe asumir responsabilidades. Y estas responsabilidades pasan por una permanente producción de comunidad. Actitud radical, organización y movimiento (proceso) que comunican en un horizonte de esperanza son operacionalizaciones de la fe antropológica (pp. 118 y 149).

Continúa un capítulo central del libro “Juan Luis Segundo: liberarse de la teología” (pp. 153-202), que discute una de las preguntas centrales de la TLL y sus interlocutores ¿Teología de la liberación ó liberarse de la teología?, asunto hartamente discutido por Segundo en su texto -poco leído- de 1975 *Liberación de la Teología*, en el cual Segundo se plantea la actitud central de su propuesta teológica, “la liberación como círculo hermenéutico”. Con sus alcances culturales, históricos y clericales, que en palabras de Juan Luis Segundo implica “descubrir cómo la teología corriente, tanto en las clases altas como las más bajas de la sociedad, ha podido convivir cinco siglos con una mayoría de la población miserable y deshumanizada” (p. 153). Capítulo que intenta responder en clave de lectura de Segundo preguntas centrales a la TLL: ¿en cuál Dios crees? ¿Quién es el ser humano? ¿Qué iglesia? Sin dejar de retomar dos de los textos analizados por Segundo en el libro mencionado, a saber de H. Cox *La ciudad secular* y de J. Cone *Teología Negra de la liberación*.

En el quinto capítulo denominado “Juan Luis Segundo y la teología latinoamericana de la liberación” (pp. 203-255), se reflexiona sobre la condena del Vaticano, en especial sobre el texto firmado por el arzobispo A. Bovone y J. Ratzinger *Instrucción sobre algunos aspectos de la “Teología de la Liberación”*, ubicando al lector en el contexto geopolítico e histórico de dichas declaraciones hechas en 1984 -Terror de Estado, documento de Santa Fe I, etc.- señalando que “el documento es breve, pobre y básicamente se limita a reiterar la doctrina correcta preconiliar como señal en el camino para católicos y no católicos (...) en verdad, se trata de ortodoxia pre Vaticana II” (pp. 209-210). Ulteriormente, Gallardo resume y discute las principales reacciones de los teólogos de la liberación (Leonardo Boff, Julio Santa Ana, Pablo Richard, Edward Schillebeeckx y Juan Luis Segundo) sobre la condena vaticana, que constituye la parte más extensa de esta sección (pp. 211-247). Concluye el capítulo exponiendo los aportes y límites de una “iglesia popular”, según la entiende Juan Luis Segundo.

El último capítulo termina señalando una crítica y los desafíos de la teología latinoamericana de la liberación (pp. 257-299) que realiza Segundo en su texto *Teología de la Liberación*, donde centra su atención en discutir ampliamente el texto *Instrucción*, ya mencionado en el capítulo anterior, pero en todo momento, como ha sido el talante del libro, Gallardo no sólo expone las ideas, sino que señala su posición

frente a las mismas avalando o tomando distancia e invitando al lector a tomar su propia posición.

Finaliza el libro con una bibliografía de Juan Luis Segundo (pp. 305-308) retomada de Ivonne Clerc, Carlos Gutiérrez, Jorge Irureta Goyena y Elbio Medina, en Montevideo, Uruguay (1996), agregando a dicha lista un texto inédito hasta 1997: *El Infierno*. Además de unos datos biográficos de Segundo.